

Bocchino, Adriana A. "Reseña bibliográfica: Gabriel Cabrejas, *Un escenario en la playa. Itinerarios del teatro marplatense. 1940-1950* y *Los años 60, un modelo para armar. Teatro y sociedad marplatense*". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2018, vol. 7, n° 13, pp. 163-166.

Gabriel Cabrejas
Un escenario en la playa. Itinerarios del teatro marplatense. 1940-1950
Mar del Plata
EUDEM
2015
316 pp.
Los años 60, un modelo para armar. Teatro y sociedad marplatense
Mar del Plata
EUDEM
2017
290 pp.



Adriana A. Bocchino¹

Recibido: 05/10/2017

Aceptado: 01/11/2017

Publicado: 12/03/2018

El teatro de Mar del Plata tiene quien lo cuente, lo explique y lo critique: Gabriel Cabrejas, historiador

Hace años que Mar del Plata aparece en el concierto de la cultura del país como la ciudad del espectáculo pero, también hay que decirlo, esto resulta *slogan* publicitario de temporada veraniega antes que realidad concreta: eventuales autoridades municipales siguen apostando al imaginario de la villa aristocrática o a la ciudad balnearia para las masas, mirando con indiferencia y de soslayo cualquier producción cultural que aparezca en la región. La relativa cer-

canía de la capital de la República y también de la capital de la Provincia, antes que ventaja de comunicación, conocimiento e intercambio, parece una maldición que hace de la ciudad "un no lugar" en los términos de Marc Augé. Por fortuna, investigadores del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la UNMDP tomaron el toro por las astas y construyen su objeto de estudio en torno a Mar del Plata con lo que lograron dar a la ciudad estatus académico al convertirla en micro escenario, por réplica, consecuencia o *motu proprio*, del acontecer nacional. El devenir de la cultura artística, sin embargo, no tenía todavía su propia voz en esta historia y sin duda los libros de Gabriel Cabrejas sobre el teatro de Mar del Plata, *Un escenario en la playa* y *Los años 60, un modelo para amar*, son la punta de lanza de una nueva historia, creo, que se abre como po-

¹ Doctora en Letras (UBA). Investigadora y Profesora de la carrera de Letras (UNMDP), en el Área de Teoría y Crítica Literaria. Contacto: bocchino@mdp.edu.ar

sibilidad cierta y necesaria en los estudios universitarios sobre Mar del Plata. Su trabajo sobre el teatro, de reconstrucción pormenorizada en el detalle, solo podía ser llevado a cabo, dado el objeto, por alguien que contuviera en su trayectoria los títulos de las carreras de Letras e Historia y, con el rigor de un orfebre calificado, fuera armando y rearmando un mapa en el que el lector ve surgir un nuevo espacio, una ciudad que por tenerla demasiado cerca pocos han visto con la distancia necesaria para convertirse en objeto de estudio. Cabrejas lo consigue pero además, de ahora en más, sus libros se harán imprescindibles para la historia de Mar del Plata y para la historia de su teatro, el que sucedió y sucede más acá de los espectáculos que aterrizan en el verano a la pesca del público visitante.

El tomo recientemente publicado, *Los años 60...*, sigue en línea cronológica al publicado en 2015 aunque se trate de una misma investigación que, de alguna manera, Cabrejas no tiene concluida. Sabemos que su curiosidad y afición por el teatro y el cine, su estudio y reflexión constante sobre lo que ha convertido en objeto de estudio académico, hace que se lo considere el Crítico, con mayúscula, del teatro y el cine de Mar del Plata, por lo que auguramos varios tomos por venir. En el primer capítulo de *Un escenario...*, sugestivamente titulado “Arriba el telón: propósitos y método de una Historia del Teatro marplatense”, Cabrejas confiesa haberle dedicado –hasta ahora, 2015 es la fecha de publicación– quince años a esta investigación. De suerte que su historia del teatro de Mar del Plata habla de teatro pero también, claro, de una historia menor, si se acepta el término, de personas y escenarios que uno reconoce en la narrativa, espacios que ha cruzado, que ha transitado y transita, para mostrar, tal como dice el autor, que no existen temas menores, apoyándose en Pierre Bourdieu. Y esta operación le permite poner en cuestión

la identidad sociocultural de un balneario único por sus características evolutivas, desde que fuera creado para recreo exclusivo o country vacacional *off shore* de la oligarquía agroganadera argentina y se convirtiera en enclave turístico de masas, siendo su temporada teatral un rasgo único en la historia del país (13).

Cabrejas nos cuenta la historia de espacios mínimos, rigurosamente documentados, en los que se representó y representa, de manera oblicua y al sesgo, la vida de una ciudad que se dice balnearia y se promete vivir como importante urbe moderna... y siempre fracasa. El mismo Cabrejas lo atribuye al “síndrome bifronte de su idiosincrasia cultural, rica en expresiones multigenéricas en verano (...) y reducida a una opaca hibernación en el receso inmediato, que fluctúa entre la subordinación imitativa y el autodesprecio a la búsqueda de un sentido de patria chica” (14). Y esa “bifrontalidad” será la que explique puntillosamente los contradictorios fenómenos políticos y culturales que atraviesan la ciudad. Casi la mayor parte de las dos décadas se ven recorridas por la formación, consolidación y derrocamiento del peronismo mientras la ciudad navega en una burbuja entre el sueño del conservadurismo aristocrático y un socialismo también conservador con tintes de liberalismo reformista.

Este tomo, *Un escenario...*, recorre desde el teatro premoderno en el barrio y sus cuadros filodramáticos en la década del ‘40 (en clubes, sociedades de fomento, escuelas y parroquias) hasta las producciones de finales de los ‘50 que preparan un público un poco más atento a las novedades por venir, a través de la aparición del *Teatro de Arte*, el auge del radioteatro, la creación del grupo ABC (José María Orensanz) y la consolidación de los grupos denominados Los juglares (Gerardo Loholaberry, Marta Conti y otros), que actuará hasta bien entrados los ‘80, y La leyenda,

dirigido por el “artista pluriforme” Horacio Montanelli, “el decano de los directores locales en actividad”. La historia repasa los inicios reconstruyendo mínimos detalles a partir de historias orales, entrevistas, la lectura sociocultural e interdisciplinaria de los indicios: la historia de las salas, las diferentes producciones, las historias de vida o alguna anécdota particular de los eventuales directores, los actores, los productores, las fotografías, los programas de mano, los materiales que conservan los integrantes de las diferentes compañías, la crítica aparecida en la prensa local, los textos de los pocos autores dramaturgos marplatenses... Es destacable el trabajo de reconstrucción de archivo realizado por Cabrejas, habiéndolo constituido a lo largo de su investigación, sin duda, como el archivo más importante sobre el tema en la región. Sus libros son la narrativa de una investigación pero a la vez índice indiscutible e imprescindible para quien quiera internarse en el estudio del teatro marplatense. Verdaderamente un trabajo enciclopédico más que necesario para el inicio de constitución de un campo de trabajo académico. Pero además, importa decirlo, el detalle aparece inscripto en el marco de la historia nacional del cual, en capítulos introductorios y rigurosos resúmenes finales para cada década, Cabrejas sintetiza con claridad meridiana para que el lector no pierda de vista las contradicciones, los desafueros, los claroscuros de la política local casi siempre en controversia con la de la provincia y/o de la nación. Mar del Plata, espacio y botín de guerras palaciegas en verano, vive como una isla en invierno, política y culturalmente hablando, haciendo, actuando siempre, un “como que”.

Los años 60..., el tomo publicado este año, continúa la historia y aventura ahora nuevos propósitos: situar la vida teatral marplatense en el circuito político-sociológico nacional. Y, en verdad, lo logra. Se ven desfilar espacios y personajes conocidos, se ve cómo la Mar del Plata que hoy conocemos se arma paulatinamente en

un canevá de tontas disputas pueblerinas que poco a poco se convierten en las marcas de la urbe pretendida. Informes de los servicios de inteligencia del estado sobre los integrantes del inicial campo teatral, en plena década del 60, contra prueba muestran la importancia que asumía el teatro independiente, crítico y combativo por naturaleza, más allá de que la ciudad, en política pública, continuara insuflando su delirio de grandeza veraniega al par de gozar de las temporadas más auspiciosas de su historia, tanto en la endeble democracia de Arturo Frondizi y Arturo Illia como en la dictadura de Onganía.

El panorama que traza Cabrejas sobre los ‘60 en Mar del Plata es imperdible por el acompañamiento que despliega, con precisión, a lo largo de su libro en la mínima materia del teatro marplatense que, por esta historia, se agiganta y permite explicar mejor una ciudad digna de una película como *Underground* (1995) de Kusturica. De alguna manera, el libro de Cabrejas, este segundo tomo, sería su material, impecables fotogramas, ordenados cronológicamente y en detalle, el relevamiento de las puestas, los textos y su crítica.

Los años 60... empalma con *Un escenario...* y se deja leer en continuidad pero también como un tomo en sí mismo. La década dorada para la ciudad se revela crucial para la cultura local. Radio y televisión van tomando posesión de la opinión pública mientras se consolidan las instituciones teatrales, la universidad, los grupos intelectuales, las carreras artísticas, la crítica periodística y el público del teatro independiente. También las formas de la dictadura que hacia el ‘66 irrumpen de manera dramática perfilando el acérrimo autoritarismo y el conservadurismo que se volverá todavía más cruel y terrible diez años después al sistematizar lo que el ongiato, visto ahora a la distancia, parece ensayar: liberalismo económico y represión ultramontana para arrasar todo derecho. De suerte que este segundo tomo, que se cierra

con la promesa de un tercero sobre la década del '70, despliega las utopías políticas y culturales de los '60, recorriendo la producción de las compañías visitantes y en especial las de los tres grupos que se identifican bajo el nombre de sus directores: Rubén Benítez, Roberto Galvé y Gregorio Nachman. Sobre sus trayectorias se tejen poéticas, planes empresariales y estéticas grupales para ofrecernos una concepción propia a la ciudad del texto espectacular. El campo intelectual, en torno al teatro, parece haberse constituido. La recepción al menos, la crítica en la prensa gráfica, se ha especializado, sabe de lo que habla y se anima a marcar errores, deficiencias, logros y actuaciones destacadas en las puestas como sobre los textos y sus autores, sean locales, argentinos o extranjeros.

“Las Comedias Marplatenses (1965-1969)” bien merecen un capítulo aparte por la importancia que este viejo proyecto, que se quiere oficial, ha revestido para el mundo del teatro todavía hoy en ciernes después de un nuevo subcapítulo en la última gestión de gobierno para volver a truncarse con la actual. Cabrejas repasa aquí no sólo la noticia en la prensa sino que llega hasta los oscuros pasillos del Honorable Concejo Municipal donde los debates sobre la Comedia Marplatense, su constitución, sus formas de trabajo, su financiamiento, muestran las miserias de la clase política que nunca entiende, ni le preocupa entender, ni sabe explicitar qué cosa sea el teatro o la cultura de una ciudad para ella salvo un evento que sirva a la propaganda... o no ser. Entre tanto devaneo, estético y político –corre la primera mitad de la década con Frondizi y Illia en el gobierno y la Revolución cubana y el exilio de Perón como anatemas de fondo en el campo nacional– se instala la dictadura de Onganía en 1966 y allí es cuando la ciudad muestra su mejor autismo esquizofrénico haciendo “como que” no pasa nada mientras las garras de la censura, la represión, los informes de inteligencia, las detenciones, el exilio y la dispersión de los

grupos intelectuales empiezan a sucederse y se naturalizan. El empuje de la construcción, a la luz del departamento de veraneo propio de la clase media argentina, el cuentapropismo y el flujo creciente e incesante de veraneantes comportan la clave del imaginario del balneario próspero que hace que, tristemente, se la llame de aquí en más “la ciudad feliz” o, como titula un artículo periodístico, el “paraíso de la despreocupación” y otro “el lugar al que van todos” (citados por Cabrejas, 22-23) mientras se “perpetra un cordón de villas miseria” en el que, dice Sebreli según Cabrejas, “tropieza el proletariado golondrina, que changua en negro” y “sueña olvidarse del hambre” que trae de sus pueblos. La verdad aparece en una encuesta del diario *La Capital* de 1970 que con inteligencia trae a colación el autor y que “establece un 12% de analfabetos mayores de 14 años, un 30% que no superó el tercer grado de la primaria y un 50% de niños en edad escolar con enfermedades pulmonares” (25). En fin, que en esta ciudad bifronte, partida al medio, el teatro independiente se debate a lo largo de la década entre decir lo que se tiene para decir y subsistir a pesar de los altos costos imposibles de afrontar, el zigzagueante reconocimiento y/o el ninguneo público (de parte de las autoridades en especial) y, para finalizar, la censura y persecución política (desde los subsuelos tenebrosos de “los servicios”). Sin duda, la figura de Nachman es aquí la trayectoria a seguir en sus logros y avatares, figura que será retomada en extenso en un próximo tomo al decir de Cabrejas y que ya estamos esperando.

El “Epílogo” con el que Cabrejas cierra *Los 60, un modelo para amar*, “Retrato marplatense de la penúltima dictadura” (261-266) resulta la mejor síntesis sobre el período a la vez que la muestra de la agudeza crítica por parte de su autor para reunir los elementos dispersos y hacer una lectura sociológica inestimable.